

## Para buscar la paz... “Follow the women”

*Detta Regan tuvo hace diez años una visión: hacer una ruta ciclista por Oriente Medio. Así, lo que comenzó siendo el reto de una deportista, se convirtió después en un movimiento pacifista en el que participan a día de hoy 500 mujeres de 50 países. La marcha recorre 300 kilómetros en 10 días de constante pedaleo que han abierto un camino más hacia una “paz con perspectiva de género”, encabezada precisamente por quienes más sufren los efectos de la guerra: las mujeres.*

**E**n 2004, Detta Regan emprendió un singular viaje en bicicleta. A sus 53 años, esta mujer londinense decidió que quería atravesar las llanuras de Jordania y Líbano. Un proyecto difícil que, sin embargo, Detta no haría sola sino en compañía de otras 226 mujeres ciclistas. Se unieron a su iniciativa mujeres de más de 20 países –que a diferencia de su guía, una veterana del ciclismo–, algunas no habían montado en una bicicleta en toda su vida. Imaginó un viaje como metáfora de vida: el cuerpo como única protección, la búsqueda de los mejores caminos, evitar o solucionar los obstáculos que surgen a lo largo del trayecto, el esfuerzo, soportar el dolor, el continuo movimiento... y, mientras tanto, intentar disfrutar del paisaje circundante y de la gente que aparece en tu camino.

Pero también imaginó un viaje en grupo como metáfora de la vida solidaria, donde el destino de uno es el destino de todos, y el tropiezo individual supone el retraso de toda la caravana; donde la solidaridad y el apoyo mutuo son las claves para seguir adelante... ¿Acaso no es esto mismo la vida?

Sí. Esta fue precisamente la visión que tuvo Detta Regan, una ex bombera y ex controladora aérea, que tras una visita a Palestina, comenzó incansa-

Cristina Ávila-Zesatti,  
Corresponsal de Paz

blemente a buscar la forma de visibilizar “una historia diferente”: la historia de las posibilidades de paz en Oriente Medio.

«Yo , que las mujeres que se unieron en lo que parecía un viaje imposible, pudieran después volver a sus países y contar que la convivencia era posible; y quería también que ellas contaran de viva voz cómo es la gente de Siria, de Jordania, de Palestina, de esos lugares donde pudiera parecer que el conflicto engulle todas las demás experiencias vitales de sus habitantes», afirma Detta en entrevista con *Corresponsal de Paz*.

## Hagamos lo prohibido

No hay camino, dijo alguna vez un poeta, sino que se hace camino al andar. La idea de que dos centenares de mujeres de diversos orígenes y credos recorrieran 300 kilómetros en bicicleta atravesando fronteras y haciendo frente con frecuencia a las costumbres de algunos países que prohíben las mínimas libertades a sus mujeres, era absolutamente transgresora.

Detta Regan no solo era consciente de ello sino que precisamente ese fue el pedal en el que se apoyó para crear Follow the Women (sigue a las mujeres), una organización sin ánimo de lucro que a pesar de los malos augurios, pronto alcanzó velocidad en su obtención de apoyos y adhesiones. La cadena que une a todo el engranaje de un movimiento, no había hecho más que comenzar.

«La idea era sencilla aunque pareciera compleja –afirma Detta–. Mujeres de todo el mundo viajando juntas, hablando, conviviendo, ayudándose en las dificultades... y el respeto mutuo se genera en el trayecto. Algunas de ellas llevaban velo de acuerdo a sus creencias, pero la ropa que usamos para montar en bicicleta era cómoda, sencilla e invitaba a pensar en la igualdad. Tras las duras etapas durante el día, por la noche bailábamos y cantábamos, escuchábamos nuestras historias... y con ello veríamos un lado diferente de todas nosotras».

Después de aquella primera travesía, Follow the Women ha duplicado hoy el número de participantes y nacionalidades; ahora son más de 500 mujeres de 50 países diferentes quienes participan en las “ciclistas por la paz”.

Para el sexto viaje, la maquinaria ya estaba perfectamente engrasada: promotoras locales y voluntarias se encargan de facilitar la logística, allanar obstáculos fronterizos y preparar los improvisados dormitorios de este “tour de paz”: ora pequeños hoteles, ora campus universitarios o terrenos de acampada ...; y, sobre todo: fiesta pacífica en todos los lugares.

El número de países que ahora visita Follow the Women también va en aumento: si en 2004 la travesía pacífica inicial duró 8 días, poco después aumentó a 10, porque el mapa de ruta también crecía. De Jordania, Líbano y Siria hoy el grupo liderado ha logrado aventurarse hasta Ramala (Palestina, a 15 km de Jerusalén) e incluso hasta el puente israelí de Allenby, donde 3 controles vigilan la entrada y salida de los ciudadanos y ciudadanas.

«Yo sabía que la idea funcionaría. Lo supe desde el principio, aunque todos me dijeron que era peligroso, que éramos mujeres haciendo algo prohibido, que nos apedrearían, nos insultarían, que corríamos todo tipo de riesgos y ¿qué pasó? Que la gente, los hombres, las autoridades, las mujeres y los niños salían a recibirnos con flores y música, y nos gritaban: "Gracias por venir, por hacer que el mundo nos vea, y que nos vea de una forma diferente"».

---

Después de aquella primera travesía, Follow the Women ha duplicado hoy el número de participantes y nacionalidades; ahora son más de 500 mujeres de 50 países diferentes quienes participan en "las ciclistas por la paz"

---

## El camino de la paz... en femenino

La visión de la paz de Detta Regan es portadora de una energía contagiosa. Por su labor con Follow the Women recibió en 2002 el International Women of Europe Award, y fue nominada para el Premio Nobel de la Paz por la iniciativa «1000 mujeres para el Nobel» en 2005; su organización, hoy consolidada, recibe el apoyo de personalidades como la reina Rania y la princesa Basma Bint Talal de Jordania.

Detta Regan es hija de un ex militar británico, veterano de la primera guerra del Golfo, y que –según cuenta– antes de morir le pidió a Detta que trabajara por la paz: «Mi padre estaba convencido de que sólo las mujeres podríamos lograr un cambio».

Regan tiene hoy más de 60 años, casi los mismos años que dura ya el conflicto en Oriente Medio, y casi la misma edad que tenía su compatriota, la inglesa Virginia Woolf (1882-1941) cuando publicó *Tres guineas*, un ensayo de 1.000 páginas sobre la masculinidad de la guerra, y que escribió como respuesta a una carta que recibió de un hombre que le hacía una singular petición: «¿Cuándo antes se ha dado el caso –respondió Woolf– de que un hombre culto pregunte a una mujer por cuál es la manera, en su opinión, de evitar la guerra?».

Ciertamente, Follow the Woman no es hoy en día la única organización femenina que busca su propia ruta para poner fin a los conflictos, o para reivindicar a las víctimas de la guerra y la violencia.

Las Mujeres de Negro, en Israel y Palestina, las mujeres católicas y protestantes que conformaron la Coalición Femenina de Irlanda del Norte, la Asociación de Familiares de Desaparecidos y la Ruta Pacífica de las mujeres en Colombia, las Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina, son apenas unos pocos ejemplos de iniciativas con perspectiva de género que están hoy en día haciendo su propio camino pacífico.

Pero a estas iniciativas las une no solamente un “alma de mujer” en sus intentos reconciliadores. Sino también, y sobre todo, las une un preocupante factor común, pues prácticamente ninguno de estos movimientos ha tenido, o tuvo en su momento, la oportunidad de formar parte de las instancias diplomáticas formales para la resolución de sus respectivos conflictos y que “ellas”, las principales afectadas, quisieron resolver.

## **¿Cuándo preguntarán los hombres a una mujer por su opinión para evitar las guerras?**

Fue apenas a finales del año 2000 cuando el Consejo de Seguridad aprobó la llamada “Resolución 1325”, en cuyo texto las Naciones Unidas reconocen la importancia del creciente protagonismo femenino en la construcción de la paz.

Pero no sólo eso, pues el documento acepta también una historia muy conocida, que explica ese protagonismo: las mujeres y los niños son históricamente y hasta la fecha, los colectivos más afectados por la violencia, sea o no en situaciones de guerra o conflicto armado.

En marzo de 2009, Médicos sin Fronteras liberó su informe especial «Vidas Destrozadas», en el que cuenta que solo en los lugares a los que tiene acceso esta organización atendieron a más de trece mil personas víctimas de violencia sexual, la mayoría de ellas mujeres y niños, y que habían sido agredidas por quienes supuestamente debían protegerlas: padres, parientes, vecinos, policías y soldados.

«Esta cifra se traduce en una media de 35 violaciones por día, solamente en los 127 proyectos activos de MSF, y cada víctima tiene una historia de horror [...] el daño no se puede reparar por completo, alguna consecuencia psicológica será para toda la vida», explica el informe.

Y, a pesar de que la violencia sexual ha sido utilizada históricamente como una potente, regular y eficaz “arma de guerra”, no fue hasta 1998 cuando el Tribunal Penal Internacional (TPI)

estableció el Estatuto de Roma y determinó que «la violación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada, el embarazo y/o la esterilización forzados, entre otras formas de violencia sexual, serían penados como crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y genocidio».

## **Sigue el camino: Follow the Women**

La líder de esta iniciativa habla con *Corresponsal de Paz* con una absoluta convicción de que el empoderamiento femenino y el mensaje de la posibilidad de convivencia y unión abrirán brechas en el tiempo sólo a base de repetición y entrenamiento... a golpe de un constante pedaleo.

En su vida, Detta Regan ya había aprendido a apagar fuegos. Después de bombera, fue controladora aérea y aprendió a lidiar con diversos problemas a un tiempo. Trabajó durante años como entrenadora de jóvenes y de ellos se inyectó una energía que no suelta. Hoy conoce bien eso de «la soledad del corredor de fondo», la tenacidad de quien, para poder llegar más rápido y más lejos, ha tenido que aprender primero a hacerlo de a poco y lento.

Por eso Detta se ha propuesto la meta de llegar al menos una vez con sus mujeres ciclistas y pacifistas hasta el centro mismo del conflicto:

«Quiero ir hasta la franja de Gaza, estoy intentando recaudar algún dinero. Quiero ir allí, en bicicleta, con mi cuerpo como única protección, y entregar en hospitales y albergues el dinero que pueda reunir... todos me dicen que puede ser peligroso, pero es mi nueva visión para esta carrera, yo sigo mis visiones y si es preciso, iré yo sola».

Ahora y en el futuro, habrá pues que “seguir a las mujeres” y apoyar para que este movimiento logre llegar hasta esa línea donde la paz no se ha hecho presente en más de medio siglo. Detta no irá sola, porque ya su hija y otras ciclistas le han dicho que estarán con ella. Si logran esta pequeña gran hazaña, un reducido grupo de mujeres de todo el mundo habrá logrado finalmente romper un poco el cerco de la guerra en Oriente Medio.

## **Mujeres e igualdad: radiografía de un largo trayecto**

Han pasado ya 30 años desde que en 1977 las Naciones Unidas declararan oficialmente el 8 de Marzo como el Día Internacional de la Mujer, pero hoy la nomenclatura apenas sirve como un pretexto anual para recordar las cifras de desigualdad, casi idénticas año tras año:

- Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) la actual crisis económica afectará más a las mujeres debido a que su precariedad laboral ya precedía al colectivo femenino mucho antes de que se produjera el colapso financiero. El organismo prevé que unos 22 millones de mujeres engrosarán la lista del desempleo mundial.
- Actualmente, el 70% de las personas en situación de pobreza son mujeres, no obstante, son ellas quienes trabajan el 80% de la tierra en el planeta, aunque sólo un 1% es dueña de sus terrenos.
- La diferencia salarial entre hombres y mujeres todavía ronda entre 30 y 40% de diferencia, aún en países desarrollados.
- Como cada año, el informe del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), señala que hay pocos avances en la situación de igualdad de las mujeres en el mundo: ellas son aun objeto de discriminación sistemática en el acceso a la educación, la salud y los bienes productivos. En consecuencia, son ellas quienes más resienten el hambre y la pobreza.
- Diversas organizaciones no gubernamentales como Amnistía Internacional, La Cruz Roja Internacional, Médicos sin Fronteras y Human Rights Watch, así como la propia Organización de las Naciones Unidas acostumbra a denunciar todos los años que: «las mujeres y los niños son las víctimas que más sufren los estragos de la guerra y los conflictos armados», sin que se produzcan avances sustantivos.
- La Coalición para acabar con la Utilización de Niños Soldado, estima que en el mundo hay cerca de 500.000 infantes que combaten y la tercera parte son niñas, cuya vulnerabilidad aumenta porque son sometidas a la violencia y la explotación sexual.
- Notas de prensa recogidas por la organización Code Pink de mujeres por la paz afirman que un tercio de las mujeres soldado del Ejército estadounidense que participaron en las guerras de Irak y Afganistán habían denunciado violaciones y otro tipo de abusos sexuales por parte de sus propios compañeros de campaña. Muchas de estas mujeres murieron en sus trincheras, pero asesinadas y violadas por el mal llamado: “fuego amigo”.
- En poco más de un siglo desde que se otorgaron los primeros premios Nobel de la Paz, apenas 15 mujeres han recibido este galardón. La iniciativa que reunió a «1.000 Mujeres para el Nobel», en la que participó Detta Regan, no llegó a ser premiada aunque, por lo menos, ese año el Nobel fue otorgado a una mujer.